



ICANH

INFORME DE RESULTADOS

Erick Ramos Blanco

El propósito de este documento es presentar los resultados que arrojó el desarrollo del proyecto de investigación titulado “*Alacranes* y literatura para la revolución liberal: intelectualidad y cultura política del Caribe colombiano, 1849 – 1853”, ganador de la convocatoria de Estímulos ICAANH 2023, en la categoría Más allá del multiculturalismo -investigadores con trayectoria. Durante el siglo XIX se empiezan a hacer cada vez más fuertes las diferencias culturales que podríamos llamar proto-regionales. Así, aunque hubo un proyecto común con la intención de hacer de la Nueva Granada una nación civilizada, se diseñaron y ejecutaron proyectos internos diferenciados, jalonados por actores que se reconocían como diferentes y ajenos del centro del país, la capital Santafé de Bogotá, que era concebido como un centro cultural e incluso epistémico. Tal cual como se planteó en la propuesta, el objetivo de esta investigación es demostrar cómo una comunidad de intelectuales liberales provenientes del Caribe colombiano contribuyó a la revolución liberal de mediados del siglo XIX a través de la literatura. Este objetivo tuvo leves variaciones -hecho que repercutió en el título, como se observa arriba-, especialmente tras la búsqueda de fuentes primarias. Como tal, lo que me interesa con esta investigación es analizar los usos de la literatura dentro del marco de un proyecto político y cultural civilizador. Es decir, si bien esto coincide con el desarrollo de lo que los mismos liberales describieron como una revolución, la revolución de medio siglo, con mi interpretación sostengo que incluso esa revolución ocurrió dentro de un proceso mayor, que era ese proyecto de crear una civilización moderna en la Nueva Granada. En ese orden de ideas, sería dentro de este marco que hubo un profundo interés en emplear la literatura justamente como uno de los elementos emblemáticos de la civilización occidental. En adición, cabe aclarar que tal pensamiento excedía las filiaciones partidistas, en la medida en que los conceptos de “civilización” y “progreso” no fueron de uso exclusivo del Partido Liberal, pues tanto los más moderados como los conservadores coincidieron en este sueño de encaminar la nación colombiana al progreso que tanto admiraban de Europa.

Con base en lo anterior se desencadenó una eclosión conceptual anclada a la idea misma de una revolución política que también formaba parte -al ser un medio, un mecanismo- del proyecto civilizador que sirvió de base para que los intelectuales en el Caribe colombiano se preocuparan, más de lo que nunca antes lo habían hecho, por promover las “bellas letras”. Así, interesa a esta investigación entender qué hicieron los intelectuales con la literatura, a saber, cómo la usaron, qué actividades desarrollaron alrededor de ella, cuáles fueron los objetivos y nociones conceptuales preponderantes.

De acuerdo con la propuesta, la investigación fue realizada a partir del método histórico, de manera que se llevó a cabo una exploración de fuentes primarias y secundarias que eventualmente se contrastaron para llegar a conclusiones que representarán en la versión final de un artículo, un aporte para la historiografía regional y nacional. Para efectos de este trabajo, fueron dedicadas varias semanas a la búsqueda de documentación entre finales del mes de julio y durante todo el mes de agosto de 2023 en: la Hemeroteca de la Universidad de Antioquia (Medellín), la Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá), la Biblioteca Luis Ángel Arango (Bogotá), y aunque con menores resultados, también realicé visitas al Archivo Histórico del Magdalena (Santa Marta) y al Archivo Histórico del Atlántico (Barranquilla). Digo que con menores resultados, aun considerando que ambas inspecciones fueron necesarias para conocer los contenidos de dichos archivos, pues sobre todo el del Magdalena adolece de falta de organización y catalogación. En Barranquilla encontré algunos documentos interesantes para mi investigación doctoral en general, aunque no para esta investigación en concreto; mientras que en Santa Marta, a pesar de la gran cantidad de documentos que alberga el Archivo, estos comprenden principalmente manuscritos que hablan más que todo sobre la vida comercial samaria de antaño.

Un primer adelanto de la investigación fue divulgado en XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Colombianistas, el 16 de noviembre de 2023 en la Universidad de Tours, en Tours, Francia, del cual se anexa el respectivo certificado. En estos momentos me encuentro realizando mi pasantía de investigación doctoral, por lo cual se entenderá que los itinerarios y sus comprobantes respondan a este viaje. Dentro de este mismo documento se incorpora el texto que presenta los resultados de la investigación, que será el insumo principal para la presentación de un artículo dirigido a una revista indexada de historia, sea

de carácter nacional o internacional. En lo relativo al trabajo de archivo y a la revisión y análisis de fuentes primarias, puede decirse que el trabajo contó con una variedad significativa de textos de prensa que ayudaron a la comprensión del microcosmos intelectual producido por las élites intelectuales con especial interés en el ala liberal, con lo que se logró una lectura de *El Alacrán* en su contexto. Esta ha sido una de las principales motivaciones para emprender esta investigación, dado que en *El Alacrán* encontramos debates bastante singulares, cuyo abordaje arrojaría nuevas luces sobre la forma en que aquellos actores imaginaron la sociedad y actuaron dentro de ella. Así, con esta idea en mente, conoceremos un entorno discursivo más amplio sobre debates en torno a la revolución liberal y al proyecto civilizador que se patentiza con la presidencia de José Hilario López el 7 de marzo de 1849. Por lo tanto, la prioridad estuvo en indagar y revisar aquello que se estuvo produciendo en el Caribe, lo cual tampoco ha sido un tema ampliamente abordado por la historiografía, gracias a la cual tenemos una idea más bien global, en perspectiva “nacional”, elaborada a partir de la prensa producida en la capital del país.

Resultados: Artículo de investigación

Alacranes y literatura para una nación civilizada: intelectualidad y revolución en el Caribe colombiano, 1849 – 1853

¿Nos hemos explicado? -¿Nos hacemos entender? -Hablamos claro?- ¿No quedará el mundo entero convencido con la fuerza de nuestros argumentos? -¿Oh, cachaquería, cachaquería!

El Alacrán, Núm. 3, 1849.

Crear la civilización

“i nosotros, en el siglo XIX, en medio de la civilización moderna, al resplandor de esas teas de libertad que queman casi al mundo ¿procedemos de esta suerte...?”¹, con esas palabras se interrogaba en 1846 el liberal Joaquín Bernal, desde Mompox, meditando sobre las precariedades del sistema de carcelario de Nueva Granada. En 1849, en *El Demócrata*, de Riohacha, un redactor sugería que a los indios de la Sierra -“depositarios de grandes tesoros”- se les debería enseñar nociones de minería, de modo que “sean llamadas las ordas salvajes al estado de civilización para ser llamados ante el santuario de la lei”, esperando así “que la provincia de Riohacha será próspera i feliz”². En Barranquilla se reconocía el “triunfo espléndido de la imprenta, de ese baluarte indestructible de la civilización moderna”³; y en Cartagena, *La Democracia* celebraba la lectura de un poema de Rafael Núñez en el Colegio Nacional, “ese plantel de la civilización, donde se siente el beneficio i la dicha de ser libres”⁴. Por su parte, en Santa Marta, un autor que firmaba con las iniciales C. C. C., aludiendo al robustecimiento de los ideales democráticos de mediados del siglo

¹ Joaquín Bernal. “Carceles, alcaldes”. *El liberal*, Mompox, agosto 30 de 1846, Trim. 1, Núm. 9. Imprenta de Manuel Locarno, p. 2. Biblioteca Nacional de Colombia.

² D. F. “Misiones”. *El Demócrata*, Riohacha, abril 30 de 1849, Trim. 1 Num. 6, p. 4. Imprenta de M. Moncaya. Biblioteca Nacional de Colombia.

³ “La educación”. *El progresista*, Barranquilla, junio 15 de 1850, Trim. 1, Núm. 2, p. 3. Imprenta de La Democracia. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁴ “Aniversario de la Independencia de Cartajena”. *La Democracia*, Cartagena, noviembre 14 de 1850, Trim. 5, Núm. 50, p. 2. Imprenta de La Democracia. Biblioteca Nacional de Colombia.

XIX, provenientes de la instauración de la República, alegaba que “las ideas civilizadoras de este siglo, alumbrando la razón oscurecida de los pueblos, vinieron a vivificar i enaltecer el fuego sacro de la libertad”⁵.

Las coincidencias y similitudes de las citas anteriores demuestran que aquellos redactores estaban significando el progreso de algunas cuestiones sociales fundamentales mediante el concepto de “civilización”, lo cual demuestra que dicho concepto recorría las provincias de la Costa en Colombia, que a mediados de siglo estuvo principalmente relacionado con la confianza atribuida a la implantación del liberalismo, ideología que empezaba a recorrer triunfante casi toda Hispanoamérica a mediados del siglo XIX⁶. El liberalismo, al tiempo que un medio, era entendido como una de las manifestaciones de la civilización occidental. Una Nueva Granada civilizada vendría a ser resultado de la estructuración de una república con amplias libertades. Las libertades, los derechos humanos, la educación, el avance económico, entre otros aspectos sociales, serían algunas de esas cuestiones que requerían un fuerte trabajo de la clase política, y en función de ello hubo un amplio sector intelectual del Caribe colombiano dedicado a pensar, discutir y actuar. Dirigentes e intelectuales de Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, Riohacha, y demás poblaciones componentes de la actual región, se propusieron entrar en la carrera de la civilización. Y de aquí en adelante veremos cómo se llevó a cabo este designio.

De acuerdo con Norbert Elías, el concepto de “civilización” refiere al nivel avanzado adquirido por las sociedades sobre las diversas formas de comportamiento. Esto explica que, por un lado, haya un conjunto de prácticas “incivilizadas”, y por otro, aquellas que han alcanzado un mayor grado de perfeccionamiento dentro de una línea evolutiva e histórica. La civilización, entonces, estuvo directamente relacionada con el presente y con la concepción de que los hombres y mujeres hacia los siglos XVIII y XIX estaban asistiendo a un momento de la historia de la humanidad en el que ciertas sociedades han progresado tanto, en todo aspecto, que ya se encuentran en un estado avanzado de madurez, lo que las

⁵ C. C. C. “¡El país se pierde!”. *El Eco Radical*, Santa Marta, abril 3 de 1855, Trim. 1, Núm. 8, p. 1. Imprenta de A. Locarno. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁶ De acuerdo con Nils Jacobsen, la recepción y aplicación de la doctrina liberal se trató de un fenómeno gradual que repercutió en procesos como las reformas virreinales, la Independencia, hasta llegar a su momento “triumfante” en la década de 1840, lo cual no hubiera sido posible sin la existencia de un lenguaje, unos canales de comunicación (sociabilidades como los cafés, las bibliotecas, la masonería), un público consumidor y estructuras institucionales dominantes. Nils Jacobsen. “‘Liberalismo tropical’: cómo explicar el auge de una doctrina económica europea en América Latina, 1780-1885”. *Historia Crítica*, No. 34 (2007): 118-147.

hace sociedades modernas, y como tal, mejores que aquellas que no lo han hecho. Aspectos tan básicos como el comportamiento en la mesa, u otros de mayor complejidad como los avances científicos y tecnológicos, las concepciones del mundo, o los modelos de organización política, eran índices de un menor o mayor grado de civilización. En principio, la percepción de ser “civilizado” correspondía a un sistema de prácticas propio de la clase burguesa, opuesto a la superficialidad y desigualdad de la aristocracia, pero eventualmente, más allá de las clases, la civilización terminó por sintetizar la “autoconciencia de Occidente”. Hacia finales del siglo XVIII, la subjetividad del hombre civilizado, del europeo, comprometía un sentido “de superioridad del comportamiento propio y sus materializaciones en la ciencia, en la técnica o en el arte”⁷, en palabras de Elías. Bajo el rótulo de “civilizado” se empezó a agrupar “todo aquello que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos cree llevar de ventaja a las sociedades anteriores o a las contemporáneas ‘más primitivas’. Con el término de “civilización” trata la sociedad occidental de caracterizar aquello que expresa su peculiaridad y de lo que se siente orgullosa”⁸. Y precisamente a partir de los cambios tanto en las subjetividades como en lo material, en lo tangible de las sociedades, los neogranadinos encontraron un ejemplo porque querían lo mismo para las suyas. Lo dijeron Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres afirmando que el “siglo diez i nueve es el siglo de la civilización”, y lo vimos en una de las citas al principio del texto -“en el siglo XIX, en medio de la civilización moderna”-, concepción que vendría a convertirse en una fuerte premisa llevar a cabo acciones y alocuciones, fuente de inspiración para alumbrar “la razón oscurecida” de la República, de donde vendría la inspiración para llevar a cabo los arreglos necesarios para inscribir a la Nueva Granada dentro de las naciones occidentales.

Si nos adelantamos un poco en el tiempo, veremos que no fue gratuito que hacia 1871 el cartagenero Manuel María Madiedo manifestara que “Las sociedades adelantadas en la evolución del hombre, recorren todos los matices de la luz intelectual del mundo”, mientras los “pueblos menos afortunados, se contentan con lo necesario”, dedicados a aquellos asuntos inconclusos: “las formas de gobierno, los sistemas legislativos, las teorías económicas, las vías de comunicación, los descubrimientos artísticos, las cuestiones

⁷ Norbert Elías. “Los cambios de conducta en las clases altas del mundo occidental”. El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica, p. 128

⁸ Ibidem.

comerciales i las noticias”⁹. Esta reflexión es sintomática de toda la segunda mitad del siglo XIX, y la metáfora de un mundo oscurecido atrasado y otro iluminado y rico en adelantos será frecuente en el discurso de las élites del país, pues se trató de un debate y un proyecto de largo aliento, por lo que se entenderá que dos décadas más tarde un intelectual proveniente de Cartagena y que residía en Bogotá, estuviera ahondando en las mismas preocupaciones. Para resolver esas necesidades habría que realizar trabajos simultáneos, atendiendo cada aspecto desde su especificidad. No obstante, dentro de ese espectro de preocupaciones me interesa uno en específico, aquello que en realidad más inquietaba y motivaba a Madiedo, siendo él un prominente hombre de letras: la literatura. Según apuntaba Madiedo, para promover la literatura, para activar “los dorados ensueños de la imaginación” el país necesitaba “un órgano de expresión de esas armonías del alma, de esos raptos del corazón, fiebres de la vida i la luz sonrojada de los ciclos, para esmaltar las únicas horas de felicidad de aquí abajo”, cosa que representaba “una necesidad, que en los pueblos imaginativos es una verdadera pasión impetuosa”¹⁰. Al igual que a la ciencia, a la educación, a la política y a todo lo demás, a la creación literaria se le asignó la tarea de promover esa civilización de la que tanto se hablaba. Escribir y leer textos literarios, ofrecerlos en los medios de comunicación, cultivar hábitos literarios, fueron también indicadores de que una nación era civilizada; uno de los pilares que debían construirse para armar el edificio de la civilización era el correspondiente a la creación de una cultura literaria. Así, pues, la civilización fue un concepto determinante desde la década de 1840 en adelante para el progresivo desarrollo literario y cultural de la actual Región Caribe, temporalidad que, en efecto, coincide, según Carmen Elisa Acosta, con la proliferación de novelas por entrega en la prensa neogranadina, hecho pensado como dispositivo legitimador y creador de un imaginario de Nación¹¹.

Ese anhelo por civilizar la República resultó convirtiéndose en una particularidad común de las élites letradas independientemente de las filiaciones políticas, y se extendió durante toda la segunda mitad del siglo XIX. Hacia la década del 40, los más contundentes y entusiastas fueron los liberales que, como por ejemplo, José María Samper, estaban iniciándose en el

⁹ Manuel María Madiedo. “Museo Literario”. *Museo Literario*, Trim. I, Núm. 1, Bogotá, enero 1 de 1871, p. 1. Imprenta de Nicolás Pontón I Compañía. Biblioteca Nacional de Colombia.

¹⁰ *Ibidem*, p. 2.

¹¹ Carmen Elisa Acosta. “Lectura: publicación, prensa y novela”. *Lectura y nación: novela por entregas en Colombia, 1840-1800*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

campo político e intelectual, deseosos de transformar la sociedad neogranadina¹². Tal y como afirma Marco Palacios, la atención estaba puesta en la negación y superación del legado español, con su orden económico e institucional, pero sobre todo en deconstruir la mentalidad colonial todavía vigente, hecho que ocasionaba una sensación de estancamiento y crisis. Los simpatizantes del liberalismo entendieron el pasado colonial “como símbolo de barbarie”, por lo que el discurso y las acciones de este sector político tuvieron un papel civilizador¹³. De 1849 en adelante, los liberales abolieron la esclavitud, la pena de muerte, el fuero eclesiástico, y declararon las libertades de prensa, enseñanza y religión, entre otras reformas que caracterizaron la cultura política liberal¹⁴ y que eran marcas del progreso nacional. Tal ideal que señalaba el aventajamiento y los alcances materiales e intelectuales de la República y sus promulgadores tenían la certeza de que ellos eran los actores adecuados, y de que era el momento apropiado para ponerla en práctica.

El procedimiento a llevar a cabo era importar formas de gobierno, conocimientos y capital humano desde Europa -que ya había alcanzado la civilización-, cuyo anhelo vendría a encenderse con vigor tras las reformas liberales posteriores a la presidencia de Mosquera¹⁵. Política, economía, arte, ciencia, educación, todo tenía que ver con ese ideal de civilización tan codiciado, que pondría a la nación colombiana a la par de las naciones más adelantadas. De acuerdo con Cristina Rojas, ese proyecto conllevó prácticas violentas en el terreno de las representaciones, además de, por supuesto, una violencia netamente física. Entonces, si las políticas económicas implementadas por los liberales sirvieron para ampliar y fortalecer un sistema capitalista con el objetivo de favorecer las economías regionales y superar el estancamiento de las mismas, esto fomentó desigualdades sociales. Al estar sustentado en una ideología y organización jerárquica, repercutiría en la continuidad de una narrativa sobre actores opresores y oprimidos; sujetos superiores e inferiores; civilizados y bárbaros. Este planteamiento implicaba la autopercepción de las élites en tanto “dueños legítimos de

¹² José María Cortez Guerreo. “Independencia, historia, civilización e ideario liberal en José María Samper”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 36, núm. 1, enero-junio, 2009, pp. 153-189.

¹³ Marco Palacios. “El estado liberal colombiano y la crisis de la civilización del siglo XIX”. *La delgada corteza de nuestra civilización*. Bogotá: Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986.

¹⁴ Gerardo Molina, “El movimiento de 1849”. *Las ideas Liberales en Colombia. 1849-1914*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1979.

¹⁵ Frederic Martínez. “El recurso de la legitimidad europea (1845-1854)”, y “La Europa imaginada”. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia (1845-1900)*. Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

la civilización con base en su posición de hombres criollos y letrados”¹⁶, poseedores de las cualidades necesarias para dirigir la nación por ese camino, por lo que el resto, el pueblo, con todo y su soberanía, requería dirección pedagógica basada en la ciencia y el conocimiento para poder ser partícipes de la política. Así, de Francisco José de Caldas a José María Samper fue popular la idea de superioridad racial que interpretaba las diferencias climáticas del territorio en detrimento de las cualidades morales e intelectuales de los habitantes del “trópico”. Al menos desde la perspectiva de Samper, el lugar de las “tierras bajas” en el proyecto civilizatorio de los liberales era el de servir de campo de cultivo, y sus habitantes, en el mejor de los casos, si su salvajismo se los permitía, tendrían que permanecer bajo la tutela de las “tierras altas”, de la élite dirigente andina. Sólo de la capital, de Santafé de Bogotá, podría provenir la civilización, y sus habitantes serían encomendados en esta tarea para tratar de domar los “márgenes” de la República, territorios inhabitados, salvajes y atrasados, en fin, carentes de civilización¹⁷.

Ahora bien, ese relato sobre la persecución de la civilización por parte de actores ubicados desde un centro, veedores de otros sujetos ubicados en los márgenes, de cierta forma, esencializa y resume lo que habría sido en realidad ese proyecto civilizatorio: una labor multiparticipativa que, por supuesto, no se desarrolló únicamente desde el centro del país. Ese centro, los Andes, habría sido no sólo un centro geográfico, sino también epistémico y cultural, desde el argumento de una presunta superioridad intelectual proveniente de una suerte de superioridad geográfica. Por fuera de ello, la barbarie, las costas, el clima cálido, inapropiados para el cultivo de las ideas, y por lo tanto, espacios y condiciones susceptibles de ser civilizados. No obstante, si revisamos la prensa publicada en el hoy Caribe colombiano, encontramos un quiebre en ese relato. En realidad, élites culturales en Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, Riohacha y otras poblaciones también estaban soñando con la civilización. Y esta no era una civilización traída desde Bogotá, como si se tratara de un segundo centro de inspiración. La inspiración seguía proviniendo de Europa. Mientras que desde la capital, una élite tal vez más visible y con un capital simbólico amplio, encarnaba esa subjetividad, esa autoconciencia civilizada, autopercibiéndose y

¹⁶ Cristina Rojas. “La economía política de la civilización”. *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en el siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Norma y Pontificia Universidad Javeriana, 2023, p. 119.

¹⁷ Felipe Martínez Pinzón. “Fantasías de la deforestación en la obra de Francisco José de Caldas”, “La mirada *invernacular*: José María Samper, liberalismo y exterminio”. *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)*. Madrid: Iberoamericana, 2016.

autoconstruyéndose discursivamente como guías del resto del país, en la Costa también hubo una comunidad intelectual que detentaba esa legitimidad y que conocía las técnicas para promover la civilización, conscientes de que la prioridad era invocar la civilización en la primitiva región¹⁸. ¿Qué función cumpliría la intención de desarrollar una cultura literaria en? ¿Cómo el proyecto civilizador tuvo un impacto en la cultura literaria? Son interrogantes que intentaré resolver en este capítulo.

Literatura para civilizar

Un poema titulado “A un jazmin”, publicado en un diario samario de 1852, contiene algunos elementos interesantes para empezar a reflexionar sobre cómo fueron dándose los primeros pasos en el desarrollo de la cultura literaria de la Costa Caribe y su relación con el planteamiento de la civilización para la Nueva Granada en el siglo XIX. Dicho texto apareció en un periódico pensado “para circular el movimiento mercantil i marítimo; para indicar a los funcionarios públicos muchas cosas que ignoran i que deben llegar a su noticia”¹⁹. Se trataba de otro medio informativo dedicado a las novedades locales en materia económica y política más que a temas literarios; uno de los tantos periódicos efímeros decimonónicos que usaron poco o ningún espacio para la inserción de textos literarios, y sí mucho para reproducir noticias de Europa y para publicar acuerdos legislativos e informes portuarios. De hecho, además de ese poema, en los ocho números a los que tuve acceso, sólo se publicó un breve relato de costumbres.

Sobre la autoría de “A un jazmin” debe apuntarse que hacia mitad de siglo fueron pocos los autores, ya fueran redactores oficiales o colaboradores de periódicos, que utilizaron sus nombres propios a la hora de firmar. Muchos de ellos publicaron toda clase de textos recurriendo 1) al total anonimato, sin precisar su nombre o pista alguna del mismo; 2) a seudónimos alusivos al contenido del texto; o, como en el ejemplo que he traído a colación, 3) usando las iniciales de un nombre que representaría un verdadero misterio para el lector

¹⁸ Aunque la noción del Caribe da cuenta de una compleja evolución y construcción semántica y geopolítica que se concretó en el siglo XX, en este trabajo usaremos un criterio geo-histórico para delimitar el espacio territorial dedicado al estudio. Entonces, sabiendo que, en consecuencia, el Caribe colombiano, y la región a la que refiere, son una invención contemporánea, nos remitiremos a los contenidos históricos correspondientes a este componente geográfico de Colombia.

¹⁹ Los editores. “Programa editorial”. *La Situación. Periodico político, mercantil i noticioso*, Santa Marta, febrero 10 de 1852, Núm 1, Trim. 1, p. 1. Imprenta A Locarno. Biblioteca Nacional de Colombia

del futuro porque no contamos con otros referentes para identificar a su autor. Por otra parte, en el nivel semántico, podemos pensar sobre un posible significado social de estos versos. En sí, tratan acerca de una “Pobre flor! divina hermosa [...] / Hoi marchita, amarillosa, / Entre basura asquerosa”, destino fatal acontecido entre la “indolente apatía”, “ingratitude” e “ignorancia” de “la América del Sud”. Como consecuencia, la voz poética en el poema resuelve que el jazmín encontraría una mejor suerte en Europa:

Pobre flor! nuestra ignorancia
Te abandona sin clemencia
Anda vete flor a Francia,
Que allí ostentas tu elegancia,
Que allí recogen tu esencia.

Y prosigue, finalizando:

Vete flor, no hai mas consuelo,
Si acabas aquí la vida
No hallarás quien sienta duelo,
Te verás rota en el suelo
I tu fragancia perdida.²⁰

Quien quiera que haya sido J. B. P. (iniciales con las que se firmó el poema), con la figura de la flor y la imposibilidad de florecer en Suramérica estuvo metaforizando la infertilidad de las tierras hispanoamericanas para el cultivo de las bellas letras, de la literatura, de la poesía. Ello indica que aquel no sería el momento ni el lugar adecuado para el desarrollo de esta forma de belleza; sólo abandono, desconsuelo y “basura asquerosa”, una mirada bastante pesimista y eurocéntrica en exceso, aunque comprensible en un momento de la historia decimonónica de hartas dudas y proyectos inconclusos o recién iniciados. De hecho, la sugerencia en el poema “Anda, vete a Francia, / Que allí ostentas tu elegancia, / Que allí recogen tu esencia” podríamos leerla a la luz del contexto de “afrancesamiento”

²⁰ J. B. P. “A un jazmin”. La Situacion. Periodico político, mercantil i noticioso, Santa Marta, marzo 16 de 1852, Núm. 5, Trim. 1, p. 3. Imprenta A. Locarno. BNC

característico campo intelectual colombiano de mediados de siglo; es decir, la profunda admiración por autores y modelos políticos y literarios de Francia, lo mismo que una fascinación por el territorio en sí en tanto epicentro cultural.

Siguiendo la interpretación del poema en función del problema de la creación poética y de las *bellas letras* en general, el texto ofrece un diagnóstico sobre ese punto específico de la historia nacional en lo que se refiere a la producción y circulación literarias. El poema evoca dos polos de producción: uno interno, representado por “Sudamérica” que conlleva todos los calificativos negativos referidos a las dificultades para el desarrollo de una cultura literaria tan sofisticada y desarrollada como la europea. Por su parte, el segundo, un polo externo y utópico contiene una promesa de progreso y vitalidad garantizados porque afuera, en Francia y en Europa en general, las condiciones sí son idóneas. Estas dos esferas son centrales en esta lectura porque precisamente de Europa provinieron las principales influencias del campo literario; sobre todo fueron autores franceses y españoles los más leídos, referenciados, traducidos y difundidos en las páginas de los diarios en tanto que, como ya se apuntó, de aquellos países provenían los mejores ejemplos para edificar una nación civilizada. En definitiva, de Europa provenía el aprendizaje en diferentes materias, incluyendo el plano de lo estético, pero ¿qué estaba ocurriendo en el terreno nacional?

De acuerdo con Jaime Jaramillo Uribe, el periodismo fue vital para la difusión de literatura, actividad que a mediados de siglo había entrado en un proceso de modernización, pues los editores comenzaron diversificar la información, interesándose en usar las páginas de los diarios más que como meros órganos informativos del Estado²¹. Según Ana María Agudelo Ochoa, este giro ocurrido entre las décadas del cuarenta y del cincuenta permitió un cambio, tímido en principio, a favor de la difusión de textos literarios y textos sobre literatura, hecho definitivo para emprender la tarea de fundar una tradición literaria nacional. Pero para ello habría que reorganizar el sistema literario mediante varios pasos: la presentación del panorama literario (un diagnóstico del campo literario), el llamado a la juventud a contribuir a la literatura nacional, y también tendrían que definirse los criterios y estrategias para su institucionalización²². Siguiendo a Agudelo, en virtud de lo anterior “el

²¹ Jaime Jaramillo Uribe. “Prensa política y cultura en el siglo XIX”. *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2003, 106-112.

²² Ana María Agudelo Ochoa y Juan Pablo Calle Orozco. “Literatura y nación: del balance al programa. Reflexiones en la prensa literaria entre 1835 y 1885”. *La busca de la verdad más que la verdad misma*. *Discusiones literarias en las publicaciones periódicas colombianas 1835-1950*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2015, 21-54.

discurso literario decimonónico, una de las manifestaciones de los discursos programáticos a propósito de la identidad y de la civilización, encuentra un lugar privilegiado de divulgación y de formación de lectores en los impresos seriados²³. En otras palabras, era un trabajo recién iniciado y todavía con pocos resultados, para lo cual la prensa se convirtió en el canal idóneo para, artefacto que hoy resulta esencial, y podría decirse que obligatorio, para estudiar el devenir de la literatura colombiana, y en este caso específico, el de la literatura del Caribe colombiano, pues esta coyuntura y las décadas que siguieron fueron cruciales para la consolidación de un terreno firme en la definición y difusión de una literatura regional y nacional. La prensa fue uno de los principales vehículos para la difusión de producciones literarias que entrarían a nutrir el mundo editorial mediante representaciones literaturizadas del mundo y manifestaciones sobre los principales problemas que requerían ser abordados para contribuir al fortalecimiento de un Estado-Nación moderno. En este orden de ideas, al tiempo en que manifestaba acuerdos y desacuerdos, documentaba movimientos económicos, e informaba sobre los últimos acontecimientos de la política, el ejercicio periodístico proporcionó un espacio seguro para cimentar la cultura literaria²⁴.

No obstante, obstáculos tenían que ser sorteados. La apatía e ingratitud que sufría el jazzmín en el poema constituye una situación análoga a la de la literatura, y tras revisar especialmente las publicaciones seriadas que vieron la luz desde la década de 1850 podemos constatar cierto grado de desinterés en cuanto a contenidos literarios. Es cierto que los editores y redactores de periódicos demostraron gran entusiasmo por desarrollar espacios editoriales para la literatura; pero había que escribir para informar, para polemizar,

²³ Ana María Agudelo Ochoa. “Historia de la prensa literaria cómo historia de la literatura. Desafíos y perspectivas en el ámbito hispanoamericano”. *Historia comparada de las Américas: siglo XIX tiempo de letras / Liliana Weinberg, Rodrigo García de la Sienra, coordinadores*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2018, p. 143.

²⁴ Esto venía ocurriendo desde principios del siglo en publicaciones como el *Redactor Americano* (1806-1809) y *El Alternativo del redactor Americano* (1807-1809), ambos editados por Manuel del Socorro Rodríguez, o el *Correo curioso, erudito, económico i mercantil* (1801) y el *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* (1808-1810). Estos medios ofrecieron un programa de ilustración, donde se incursionaron ocasionalmente textos poéticos y reflexiones literarias con miras al desarrollo del mundo de las letras nacional, aspecto que representaba un criterio para medir el desarrollo del país. Posteriormente, otras publicaciones fueron más inclusivas en términos literarios; *El cachaco de Bogotá* (1833-1834), *La estrella Nacional* (1835); *El Granadino: Periódico literario* (1840-1841); *El Albor Literario: periódico científico, literario i noticioso* (1846); *El Duende: Periódico político, moral, literario, mercantil, artístico y noticioso* (1846), así hasta llegar a iniciativas donde la literatura ocupaba un lugar preponderante, por ejemplo en *El Trovador: Periódico de Literatura i Costumbres* (1850) o la *Biblioteca de Señoritas* (1858-1859). Ver: Dieter Janik. “Desde la literatura hasta las bellas letras. Los principios de una literatura nacional en Nueva Granada (Colombia) al final de la época colonial y en el primer período de la Independencia, reflejados en los periódicos (1791-1859). *La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos (1800-1860)*, Dieter Janik, editor. Vervuert: Madrid. 1998, 197-219.

para instruir, para reflexionar de forma directa sobre el acontecer inmediato, lo que, en suma, corresponde al hecho de recrear la Nación a través de las palabras, fenómeno constante en el Caribe, donde fueron apareciendo numerosos periódicos desde la década de 1850²⁵. Sin embargo, a pesar de ser un índice del desarrollo editorial de la región, la mayoría de esas publicaciones recayeron en la tendencia de presentar una y otra vez información mercantil, política y legislativa, de manera que el interés por la literatura requirió cierto tiempo para consolidarse.

Además, en principio fue necesaria la validación de la actividad de escribir en sí misma, hecho desarrollado mediante la elaboración de una imagen positiva de la imprenta. De ello participarían los alacranes, de quienes nos ocuparemos más adelante, en tanto que Joaquín Pablo Posada y el Germán Gutiérrez de Piñeres destacaron las bondades y la utilidad de la imprenta, “grande elemento de felicidad, de civilizacion i de libertad”²⁶, a lo cual se debía “el grado eminentísimo a que han llegado todas las ciencias, i todas las artes”. También reconocieron la labor de los impresores, quienes ayudarían a “producir tantas sublimes revoluciones en la mente humana, debían producir todas esas teorías colosales, que han hecho conocer tantas verdades útiles”²⁷. Desde la perspectiva de Posada y Gutiérrez, en tanto artefacto y fuente material de los soportes difusores de la escritura, la imprenta fue fundamental para el progreso social, dado su influjo en el “grado eminentísimo a que han llegado todas las ciencias, i todas las artes”²⁸. En consecuencia, decían Posada y Gutiérrez,

²⁵ Mencionaré algunos de los tantos, recurriendo a este pie de página básicamente porque aunque en definitiva hubo una expansión de la prensa, gran parte de estos documentos no formarán parte del análisis de esta investigación dado que su información se reduce a informes oficiales, noticias netamente políticas - elecciones, nombramientos, etc-, lo mismo que movimientos portuarios y publicidad sobre venta de productos de interés local. Al lado de los periódicos más importantes y con un contenido heterogéneo, como *La Democracia*, que circuló entre 1849 y 1853, *La República*, entre 1850 y 1851, o *La Independencia*, 1850, hubo otros que fueron, en realidad, iniciativas efímeras. El ciudadano. Periodico de la juventud. Cartagena, 1850. Imprenta de La Democracia, por Federico Nuñez. *Enciclopedia del Semanario de Cartajena*. Cartagena, 1850. Imprenta de la Democracia, por Federico Nuñez. *La Regeneración de Sabanilla*. Barranquilla, 1852. Imprenta de Antonio Locarno. La Hidra. Riohacha, 1852. Imprenta de la Union, por Juan Freile. *La Situacion. Periodico político, mercantil i noticioso*. Santa Marta, 1852. Imprenta de Antonio Locarno. *El Iris*. Santa Marta, 1852. *El Eco*. Santa Marta. Imprenta de Antonio Locarno. Imprenta de Antonio Locarno. *El picol*. Barranquilla, 1853. El Funambulo. Riohacha, 1853. Imprenta de la Union, por Juan Freile. Imprenta de Barranquilla. *El patriota*. Cartagena, 1853. Imprenta de La Democracia. *La Soberania*. Cartagena, 1853. Imprenta de Eusebio Hernández. *El tribuno de Sotavento*. Sincelejo, 1855. Imprenta de Federico Nuñez. *El Eco radical*. Santa Marta, 1855. *La Epoca*. Mompo, 1855. Imprenta del Dr. M. S. Rodriguez. Imprenta de Antonio Locarno, por Manuel P. Vives. *El Carabinero*. Santa Marta, 1855. Imprenta de Antonio Locarno. *La Fama*. Barranquilla, 1855. Imprenta de Barranquilla. *El Constitucional*. Cartagena, 1855. Imprenta de F. de B. Ruiz. *El Atlántico*. Cartagena, 1856. Imprenta de Ruiz e hijo. La Reaccion. Periodico quincenal, consagrado a la política. Cartagena, 1858. Establecimiento tipográfico de F. Nuñez.

²⁶ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres. “Homenaje a Gutemberg”. *El Alacrán*, Bogotá, febrero 4 de 1849, Año. I, Trim. I, Núm. 2, p. 7. Biblioteca Nacional de Colombia.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*.

“la Nueva Granada especialmente está obligada a eterna i profunda gratitud a quel gran hombre [Gutenberg, inventor de la imprenta], porque sin él ¡ai! sin él no hubieran visto la luz del mundo”, refiriéndose precisamente a la capacidad y al efecto de ilustración que conlleva la circulación de saberes posibilitada por el acceso a medios impresos.

A nivel nacional²⁹, se creó un relato sobre cómo el “descubrimiento de la imprenta debía avanzar i contribuir á la perfeccion del pensamiento”, de manera que este objeto se constituyó en símbolo y medio de la ilustración y el progreso. Esta narrativa estaba pensada en términos del desequilibrio de clases, dado que la inaccesibilidad a la imprenta no era otra cosa que consecuencia la división del mundo “entre dos razas de hombres; unos pocos que se han unido para oprimir i despotizar, i muchos que han sufrido las calamidades de una desigualdad oprobiosa”, por lo que la imprenta hasta entonces había permanecido “monopolizada por la tiranía, i de consecuencia el órgano de viles e injustas alabanzas”³⁰. Tales condiciones debían cambiar con el ingreso del liberalismo, optimismo que recorrió diferentes lugares del Caribe desde el medio siglo en adelante. En Santa Marta se reconocía y se celebraba, para el año de 1852, una “fiebre tipográfica”, dado que “los cienagueros quieren adoptar tambien el vehiculo de Gutemberg. Aplaudimos el justo deseo”³¹. En Barranquilla se decía que la imprenta era “el medio mas propio i seguro para el desarrollo de las facultades intelectuales de sus pobladores. La imprenta, pues, ejerciendo su influjo civilizador en las ciencias, las artes i la literatura, es este medio”³². En consecuencia, “la filosofía, la moral i la literatura- que se estrellan contra los calculos egoistas toman nueva vida cuando los pueblos se rejeneran”³³. En Cartagena, un escritor anónimo que utilizaba el seudónimo de “El gato de Cartajena” también reconocería más adelante la labor instructiva del periodismo, cosa que podría extenderse a la escritura en general, que vendría a significar “en las naciones libres i cultas, la fuente de donde emanan la paz, la prosperidad,

²⁹ Esto lo demuestra José Camilo Becerra en perspectiva nacional; “la fascinación que aquellos hombres experimentaron por las publicaciones periódicas” llevó a este actor colectivo, el escritor público, a expresarse mediante la prensa, presentada siempre con aceptado optimismo por su utilidad para “propagar los principios de la civilización y la razón entre los ciudadanos”. Además, Becerra demuestra que la escritura de periódicos fortaleció las sociabilidades y los partidos políticos, pues la prensa servía como plataforma para la discusión desde los dos principales escenarios de enunciación partidista. Becerra Mora, José Camilo. “Escritores Públicos y Prensa en la Nueva Granada, 1848-1853”. *Historia Caribe*, Vol. XVI No. 38 (2021): 237-267.

³⁰ “Libertad de imprenta”. *El Iris Granadino*, Bogotá, octubre 24 de 1847, Núm. 1, Trim. 1. Vicente Lozada, p. 4. Biblioteca Nacional de Colombia.

³¹ “Fiebre tipografica”. *El Eco. Periódico de buen humor, moderado i noticioso*, Santa Marta, octubre 15 de 1852 Trim. 1, Núm. 2, p. 4. Imprenta de Antonio Locarno, p. 4.

³² “La rejeneracion”. *La Rejeneracion de Sabanilla*, Barranquilla, noviembre 25 de 1852, Num 1 Trim 1, p. 1.

³³ “El periodismo”. *La Nueva Alianza*, Cartagena 23 de diciembre de 1860, Núm. 7, p. 3. Imprenta de Ruiz e hijo. Hemeroteca de la Universidad de Antioquia.

la ciencia, la civilización”³⁴. Es decir, existía, pues, plena confianza en el poder de la escritura, y sobre todo se percibe un alto grado de credibilidad en la figura del escritor, en el poder instructivo de la escritura promovida por los miembros de una comunidad intelectual, cuyos miembros serían los emisarios del progreso mediante el “movimiento de ideas”.

Un estudiante del Colegio de la Unión, en Cartagena, habría enunciado un discurso donde afirmaba la “función de la enseñanza de las lenguas, las bellas letras, la historia, la retórica, la filosofía i las otras ciencias que convienen a esta edad, i para conocer el número que de tales estudios puede contribuir a la gloria de un estado”. A través de este discurso, el estudiante, Manuel M. Casas, afirmaba que la producción literaria podría contribuir a la proliferación de hombres interesados en dicho conocimiento, lo que podría llevar a alcanzar un grado de ilustración similar al de los pueblos más importantes de Europa. Esto porque las ciencias, entre ellas la literatura, “pasan a nuevos pueblos los transforman en otros hombres dandoles inclinaciones i costumbres mas suaves, una política mejor arreglada, leyes mas humanas, i los sacan en fin de la oscuridad en que habian permanecido hasta entonces i de la rusticidad que les era natural”³⁵.

Pero, ¿por qué la literatura? ¿Qué papel estaba ocupando la literatura en ese contexto? De acuerdo con Julio Ramos, escribir literatura durante el siglo XIX detentaba cierta autoridad. La literatura era un modelo legítimo para las naciones en construcción, siendo un espacio un espacio virtual “donde se proyectaban los modelos de comportamiento, las normas necesarias para la invención de la ciudadanía, los límites y las fronteras simbólicas, el mapa imaginario, en fin, los estados en vías de consolidación”³⁶. La literatura era fundamental al ser uno de los mecanismos para fundar un orden escrito que debería ser representación del Estado moderno. El surgimiento y consolidación de una tradición literaria significaría el encuentro con la civilización, a saber, una sociedad que habría encontrado la forma de “ordenar el sinsentido de la barbarie americana”. Con la literatura se esperaba la inscripción de las nacientes sociedades hispanoamericanas dentro de la cultura occidental moderna. Así, si en el terreno social se estaban mejorando las ciudades, se estaba instruyendo a la

³⁴ “La esperanza”. *El gato de Cartagena*, Cartagena, abril 16 de 1863, Núm. 1. Imprenta de Federico Núñez. Hemeroteca de la Universidad de Antioquia.

³⁵ Manuel M. Casas. “Estudios filológicos. Ventajas del estudio de las bellas artes i de las ciencias para formar el espíritu”. *La Revista Mensual del Colegio de la Unión*, Cartagena, Semestre 1, Núm. 2, febrero 28 de 1849, p. 2. Imprenta de Eusebio Hernandez.

³⁶ Julio Ramos. “Saber del otro: escritura y oralidad en el Facundo de D. F. Sarmiento”. “Saber decir: lengua y política en Andrés Bello”. *Désencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México D. F: Fondo de Cultura Económica, 2003.

población, urbanizando los territorios rurales, y, en suma, construyendo una sociedad con principios y valores sólidos, la literatura tendría que atestiguar y representar también tales procesos. Esto quiere decir que la actividad literaria durante el siglo XIX, al responder a los discursos sobre modernidad y progreso, estuvo orientada a la acción: a crear los fundamentos ideológicos y culturales de las sociedades.

Revolución y literatura

Las actividades necesarias para ir elaborando poco a poco una cultura literaria local no se redujeron a lo meramente textual; no sólo había que escribir y reproducir textos. Tuvo una relativa importancia el desarrollo de espacios de socialización, de lo que prevé para esta investigación una concepción social de la literatura, es decir, entendiéndola como un proceso desarrollado por actores más que estrictamente como un producto terminado. En este orden de ideas, resulta fundamental preguntarnos a dónde llevaron la literatura, lo que se traduce a su vez en el interrogante de sus usos. En este sentido, una actividad que caracterizó la movilidad en sociedad de cierto sector de la intelectualidad la constituyeron las lecturas públicas, las cuales surgieron a la luz de la revolución liberal de medio siglo con el objetivo de difundir formas variadas de conocimiento.

Si en Francia hubo un movimiento intelectual republicano que planteó el objetivo de “iniciar a todos los ciudadanos en las bellezas de la literatura francesa”, el aprendizaje en Cartagena conllevaría la tarea de difundir “tanto como sea posible el conocimiento de los mejores autores de nuestra lengua”³⁷. Este modelo fue tomado como ejemplo para la interacción con el pueblo y para su formación, lo que sirvió, a la vez, como mecanismo de agrupación intelectual a través de actividades en conjunto que llevaron contenidos especialmente políticos e históricos a los participantes de las lecturas³⁸. De este modo, intelectuales cartageneros del movimiento liberal estuvieron al tanto de lo acontecido en Francia. Conocían que allá se tendrían en cuenta libros de historia, religión, y más: *Historia de los Duques de Borgoña, la Historia Romana de la Civilización en Francia, Los*

³⁷ “Lecturas públicas”. *La Democracia*, Trim. 1, Núm. 2. Cartagena, abril 10 de 1849: Imprenta de los herederos de J. A. Calvo, p. 3. Biblioteca Nacional de Colombia.

³⁸. *Ibidem*.

Jirondinos, la Historia Romana, la Historia de Francia, la Historia de la Revolución Francesa, la Historia del Consulado, la Historia del Grande Ejército, la Historia del Imperio, la Historia de las dos restauraciones, Cartas sobre la Historia de Francia, Conquista de la Inglaterra, Historia del Politeísmo, Noticias sobre los Padres de la Iglesia". Es evidente que tales contenidos tuvieron una tendencia marcada por una historia nacional, cosa que sería fundamental para contribuir al proyecto de crear una identidad nacional que tendría en el conocimiento histórico local uno de sus pilares más esenciales.

Tal actividad fue un complemento para el progreso intelectual de los sectores populares, que resultaría de la instrucción de los asistentes. Aquellos, en consecuencia, "adquirirán diariamente mejores disposiciones a la sociabilidad, i al buen uso del tiempo que no emplean en sus ocupaciones ordinarias; i que eso solo sería ya un paso mui avanzado a la morigeracion de las costumbres"³⁹. Con esto se esperaba que la sociedad tuviera acceso a las artes, lo mismo que a saberes como la agricultura y la veterinaria, hasta el momento limitados a pocos conocedores, por lo que se esperaba establecer "estas sociedades en las cabeceras del cantón i en algunos distritos parroquiales"⁴⁰. Entre los organizadores de las lecturas se destacaron José Araújo, Antonio Benedetti, Vicente A. García, Juan José Nieto, José Manuel Royo y Rafael Núñez, quienes fueron los principales redactores de *La Democracia*, periódico de los liberales que comenzó a circular desde marzo de 1849 y que perduró hasta abril de 1853. A partir de mayo de 1849, estos personajes comenzaron a llevar a cabo lecturas todos los domingos de cada mes a mediodía, para lo cual se requería un registro previo en la oficina de la agencia del periódico, ubicada en la botica de José Araújo. La primera lectura estuvo a cargo de José Araújo, con el texto *Palabras de un creyente*, de Laménais, texto clave para comprender la difusión de las ideas socialistas en ese contexto. El domingo 20 de mayo, hubo una mayor concurrencia de asistentes, y en dicha ocasión se expuso el texto *Los elementos de Derecho constitucional*, por parte de Antonio Benedetti, y en una ocasión posterior la lectura estuvo a cargo de Vicente García, quien participó con la lectura de *Elementos de Derecho constitucional*⁴¹.

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ "Aviso. Lecturas públicas". En *La Democracia*, Cartagena, mayo 1 de 1849, Trim. 1, Núm., p. 4. Imprenta de los herederos de J. A. Calvo. Biblioteca Nacional de Colombia.

Esta iniciativa formó parte de una tendencia a nivel nacional desarrollada dentro del marco de las sociedades democráticas y otras formas de sociabilidad creadas con el motivo de acercar a los sectores trabajadores a la intelectualidad liberal y, en general, para brindar cierto tipo de formación, entre otras actividades, a la población. Por ejemplo, en Riohacha existió la Sociedad de Enseñanza Mutua y Recreación, donde se impartían clases de gramática castellana, aritmética, geografía, inglés, teneduría de libros por partida doble, música, dibujo, lógica, ciencias, lectura, y además se desarrollaban ejercicios dramáticos y poética, “clases están rejentadas por socios que se prestan gustosos i entusiastas al progreso de las luces⁴²”

Unos años después, otro grupo de jóvenes liberales, deseosos de trabajar con la literatura, desarrollaron un proyecto que consistió en la creación de la Academia Literaria de Cartagena, conformada por Juan Gastelbondo, Fermín Herrera, Vicente García, y Antonio Catulo Royo, hijo del también liberal José Manuel Royo. Si bien, a falta de fuentes, no se conocen con exactitud las actividades concretas de esta asociación, podemos deducir que consistió en una sociedad reunida para discutir temas relacionados con el mundo de las letras, especialmente literarios, aunque también estuvieron preocupados por el desarrollo urbano e infraestructural de la ciudad. Decían: “es importante para nosotros tanto la literatura como la política, no lo es menos la buena marcha de los establecimientos públicos”⁴³. En *El Ensayo* —“signo precioso de progreso”⁴⁴, al decir de Antonio Cátulo Royo-, periódico que sirvió de medio informativo de la Academia, y del cual he conseguido lastimosamente un solo ejemplar. Sin embargo, en las pocas páginas que conocemos, observamos que estos jóvenes se reunieron en diferentes ocasiones para tratar de darle orden a la Academia, inspirados, en concomitancia a la fuerte tendencia de esos años, por el anhelo civilizador al que nos hemos referido. Decía Juan Gastelbondo, hablando de la fundación de la Academia: “este lijero presente de una parte de la juventud cartajenera al mundo civilizado, cuyo eco no solo ha herido suave i agradablemente vuestro tímpano, sino que penetrando en vuestro corazon ha reanimado en él, sentimientos que acaso yacían

⁴²“Sociedad de Enseñanza Mutua i Recreacion”. *La Joven Riohacha. Periódico de la Juventud Riohachera*, Riohacha, 30 de diciembre de 1855, Núm. 5, p. 3. Imprenta de la Unión, por Juan Freile. Hemeroteca de la Universidad de Antioquia.

⁴³ “Hospital de caridad”. En *El Ensayo. Periódico de la Academia Literaria*, Núm. 3. Cartagena, 25 de julio de 1853, p. 12.

⁴⁴ Antonio Cátulo Royo. “Felicitation al presidente de la Academia Literaria de Cartajena”. En *El Ensayo. Periodico de la Academia Literaria*, Núm. 3. Cartagena, 25 de julio de 1853: Imprenta de La Democracia.

apagados por el nignun apoyo que en otro tiempo encontrarán”⁴⁵. En fin, con base en estos ideales, discutieron, leyeron discursos y sentaron las bases de una agrupación conformada con “el laudable propósito de marchar tenazmente en busca de la instrucción mutua de sus miembros”⁴⁶, no obstante, en la medida en que sus acciones tributarán de una u otra forma en la sociedad cartagenera, pues “desde luego que el hombre se ilustra contrae una obligación para con la sociedad en que vive”⁴⁷.

En este sentido, los miembros de la Academia Literaria denunciaron el mal estado en que se encontraba el Hospital de Caridad de la ciudad, teniendo el apoyo de *La Patria*, quienes se unieron a este llamado a las autoridades⁴⁸. También realizaron una crítica a los bajos niveles de formación de la juventud de la ciudad, al desinterés de los jóvenes por acceder a la educación, mostrándose inconformes con la creciente tendencia por parte de la juventud de quedarse encerrados en las lecturas novelescas, sin esforzarse en obtener una formación integral que sirviera para conseguir un reconocimiento social sustentado en el conocimiento literario y científico. Vicente García, quien era el presidente de esta sociedad, apuntaba que, en consecuencia, lo que los motivaba era “mejoramiento de nuestras facultades intelectuales”⁴⁹, cosa que, según él mismo reconoce, aprendió de pensadores como Diógenes, Holbach y Voltaire. Es decir, esta se trató de una iniciativa que tuvo un carácter endógeno, pues sus miembros estuvieron persiguiendo un bien común, reducido a los participantes de la Academia, a pesar de que publicaron una breve reflexión sobre las malas condiciones en que se encontraba el Hospital de Caridad de la ciudad. De cualquier modo, esta iniciativa representaba una verdadera novedad para Cartagena, teniendo en cuenta la baja propensión de llevar a cabo trabajos mancomunados de carácter literario. Y, de hecho, a los pocos meses de la aparición de la Academia, en las páginas de *La Patria* se comentaba que:

⁴⁵ Carta a Antonio Cástulo Royo. Juan Gastelbondo. Cartagena, 16 de junio de 1853. En *El Ensayo*.

Periodico de la Academia Literaria, Núm. 3. Cartagena, 25 de julio de 1853: Imprenta de La Democracia, 12.

⁴⁶ Francisco García. “Discurso pronunciado en la Academia Literaria por el joven Francisco García”. *El Ensayo. Periódico de la Academia Literaria*, Cartagena, Núm. 3, p. 13, 25 de julio de 1853: Imprenta de La Democracia. Biblioteca Luis Angel Arango.

⁴⁷ Francisco García. “Discurso pronunciado en la Academia Literaria por el joven Francisco García”. En *El Ensayo. Periódico de la Academia Literaria*, Núm. 3. Cartagena, 25 de julio de 1853: Imprenta de La Democracia, p. 14.

⁴⁸ En *La Patria*, entonces, pedían atención “Del Sr. Gobernador de la provincia hacia el artículo que bajo este mismo epígrafe se ha publicado en el número 3º del Ensayo. Si ya se hubiere dictado alguna providencia sobre el particular esperamos que se publique para conocimiento del público, i satisfacción de la generosa i filantrópica juventud que hizo el denuncia. Llamamos la atención.

⁴⁹ *Ibidem*.

“Varios jóvenes que han establecido en esta ciudad una Academia Literaria, [...] i nosotros, que sentimos una satisfacción positiva al ver a la juventud de nuestro país haciendo nobles esfuerzos por avanzar en la carrera de los adelantos intelectuales, no podemos menos que dirigir a nuestro cofrade *El Ensayo* la sincera expresión de nuestro ardiente deseo por su progreso y larga vida⁵⁰.

Dentro de este ambiente, las iniciativas estaban siendo llevadas a cabo a partir con base en el marco de referencia de una revolución. Ahora bien, así como se pretendía cimentar una nación con amplias libertades, a saber, con ciudadanos libres en todos los sentidos, capaces de ser formados a la luz del conocimiento moderno, se requería también moldear la literatura que, a su vez, debería ser reflejo del entonces anhelado estadio social civilizado. Particularmente en este asunto, y como buenos defensores de las ideas liberales, Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres actuaron en función de la idea de una revolución liberal que sería un mecanismo para asegurar el progreso nacional. A través de este concepto, el de revolución, los liberales justificaban los cambios, pues este es contenedor de un momento inicial, como un punto de partida que serviría para encaminar a la República hacia el horizonte civilizado. Pero sobre todo, con el concepto de revolución, los radicales acuñaron un sistema semántico en el que se enmarcaban las actividades y discursos que comenzarían a caracterizar estos nuevos tiempos.

Con base en estas premisas, el cartagenero Joaquín Pablo Posada y el momposino Germán Gutiérrez de Piñeres fundaron *El Alacrán*. Desde el prospecto del periódico, los redactores expresaron que sus lectores tendrían algo que “esperar o temer de nosotros”⁵¹, de ahí que utilizaran a la figura del alacrán, ese solitario y misterioso, pero sobre todo venenoso arácnido. De hecho, las páginas de *El Alacrán*, según los mismos autores, vendrían a formar parte de una nómina de “algunas publicaciones que tuvieron una función polémica” en la historia del periodismo colombiano, y que en su momento se encargaron de “escandalizar”, “difamar”, “derramando veneno” sobre los lectores, como lo hicieron los diarios *Libertad i orden*, *El día*, *El duende*, *El charivari*, entre otros⁵². Los autores tuvieron

⁵⁰ “Variedades. El Ensayo”. *La Patria*, Núm. 2, Cartagena, 8 de agosto de 1853, p. 4. Imprenta de Eusebio Hernández. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁵¹ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres. “Prospecto”. *El Alacrán*, Bogotá, 28 de enero de 1849, Año I, Trim. I, Núm. I, p. 1. Impreso por V. Losada. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁵² Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “El Alacrán”. *El Alacrán*, Bogotá, 8 de febrero de 1849, Año I, Trim. 1, Núm. 3, p.1-2. Biblioteca Nacional de Colombia.

un punto de partida y una especie de lugar virtual de enunciación ubicado en Bogotá. Digo virtual porque, aunque ubicados como tal desde la capital, se refieren a sujetos externos, ajenos, autopercibiéndose como *otros* frente a “esa encantadora fracción que se llama cachaquería”, habitantes de la ciudad de Bogotá, para quienes “las cuestiones de un carácter profundo i trascendental como las que quiere tratar el abstruso i malhadado “Jóven” son miradas adversamente”. De cierta forma, se trata nuevamente de la existencia de dos polos de enunciación, y los alacranes pertenecerían a una comunidad liberal, de nuevas ideas, a la juventud de radicales que, al parecer, representarían una minoría en el ambiente conservador de Bogotá. De cualquier modo, la balanza de estos escritores estaba inclinada evidentemente al liberalismo, sobre lo que serían mucho más explícitos en el transcurso de los números de la publicación.

Había en *El Alacrán* un lenguaje que resultaba irreverente. Las constantes alusiones a figuras del mal tenían una correspondencia directa con la figura del alacrán mismo, como hemos dicho, representando la tendencia de polemizar y atacar desde las sombras contundentemente, cualidades directamente relacionadas con el espíritu liberal radical de entonces. Decían ellos mismos, afirmando la misión de la labor periodística de la publicación: “nuestras columnas se llenarán con artículos satánicos, picantes, cáusticos, endiablados; mojaremos nuestra pluma en el infierno, diremos las verdades mas amargas señalando personas, nombrándolas cuando las señas no basten, aunque hayamos de esponernos”⁵³. Estos autores partieron de una premisa básica: las condiciones sociales desfavorables para una clase oprimida que permanecía en un letargo intelectual y material por parte de otro grupo, los opresores, en quienes se concentraba tanto el conocimiento como las riquezas. Condiciones desfavorables para las clases populares, y favorables para una clase enriquecida, amparada por la Constitución de 1843 que acaparaba “a su disposición todos los empleos, para burlarse de la voluntad manifestada a los pueblos”⁵⁴, de modo que si en las elecciones del 7 de marzo subiría a la presidencia José Hilario López, “todo se hará a medida de nuestro deseo”, cosa que como sabemos, ocurrió. Pero antes del cumplimiento de este primer deseo, los alacranes salían a la arena política para denunciar:

⁵³ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “Prospecto”. *El Alacrán*, Bogotá, 8 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 1, p. .2. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁵⁴ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “Ojeada e invitacion”. *El Alacrán*, Bogotá, 8 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 3, p.1-2. Biblioteca Nacional de Colombia.

“[e]l estado de desmoralización de todas las actuales sociedades humanas, prueba de una manera evidente, que todas las obras de la moral que se han escrito en el mundo de nada han servido, que ningún aprovechamiento han sacado dichas sociedades de tales obras, i mucho menos la sociedad neogranadina, i mucho menos aun, la sociedad bogotana”⁵⁵.

Esta narrativa sobre dos clases caracterizadas por situaciones sociales desequilibradas tuvo especial presencia en *El Alacrán*, tanto así que se dieron a la tarea de llevar a cabo un ejercicio reflexivo acerca del concepto de “comunismo” con el pensamiento de que este sería uno de los mecanismos impulsores de “la reforma de las costumbres”⁵⁶, señalando “al vicioso sean cuales fueren su posición i sus riquezas”⁵⁷, que en términos generales constituía uno de los grandes pilares la publicación, de los autores, y en un sentido amplio, de la intelectualidad liberal de mediados de siglo. El comunismo representaba un arma de combate contra el dominio de “la falanje rica”, de los “opresores” a los que se les había sentenciado “dura guerra”. Pero una aclaración es importante: se percibe un giro radical en el modo en que hicieron referencia al comunismo a medida que fueron avanzando los textos. Por ejemplo, para el primer texto fueron más bien moderados, pudiendo afirmarse que incluso fueron relativamente pesimistas, dado que aclaraban que si bien “El eco de la gran palabra comunismo lanzada en Europa por labios filantrópicos, ha llegado hasta nosotros, haciendo palpar de esperanza i entusiasmo mas de un corazon de joven, haciendo palpar de temor i de avaricia mas de un corazon de viejo”, su posibilidad de aplicación representaba más bien “Vanas esperanzas i vanos tempores”⁵⁸. Decían, “pensar en comunismo es soñar, es casi tener pesadilla. Por fortuna entre nosotros nadie se muere de hambre; i a nosotros, menos que a otros pueblos, nos hará falta el comunismo”. En conclusión, “El comunismo no es ni puede ser en estos tiempos por desgracia del jénero humano, mas que un hermoso pensamiento que nunca, nunca será realidad”⁵⁹.

Los protagonistas de ese movimiento debían ser los miembros del “pueblo”, contraparte de aquellos “opresores del jénero humano”, de “los ricos”, “los tiranos”, “los propietarios”,

⁵⁵ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “El Alacrán”. *El Alacrán*, Bogotá, 4 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 2, p.2. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁵⁶ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “Ojeada e invitacion”. *El Alacrán*, Bogotá, 8 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 3, p.1-2. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁵⁷ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “El Alacrán”. *El Alacrán*, Bogotá, 4 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 2, p.2. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁵⁸ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “Comunismo”. *El Alacrán*, Bogotá, 4 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 1, p. 6. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 7.

“hienas con fisonomía humana, tigres de dos piernas”, la clase rica, [...] los inicuos opresores, los endurecidos monopolistas, los agiotistas protervos”⁶⁰, en fin, todo un espectro de denominaciones con las que se caracterizaba el arquetipo del opresor. Y del otro lado, “la causa de los oprimidos, de los sacrificados, de los infelices”, “los pueblos desengañados, i exaservados”; “la clase proletaria i trabajadora”. “Los pueblos están en vuestras garras, seguid despedazándolos, seguid chupando su sangre”. No obstante, “la multitud” se encontraba en un estado de letargo a causa de falta de condiciones mínimas, de modo que “los infelices pueblos apenas tienen tiempo para buscar un escaso alimento empapado en lágrimas i sudores. En vano de vez en cuando gritarán furiosos ¡pan! en vano”; por lo tanto, “[l]a multitud no estando organizada no puede formar ni seguir un plan”. El trabajador se encuentra en un estado de subsunción, “pobre proletario trabajando el día i la noche, i el duro pan que consigue a costa de fatigas i desvelos, apenas le alcanza para aplacar un tanto el hambre de su familia, que parece de inanición, de miseria i desnudez”⁶¹

Un elemento era central en este relato y acto de dominación: la fuerza, sostenida por la riqueza -“aristocracia del dinero”⁶²- y el dominio total de la propiedad, “el único poder que hoy existe”⁶³, se manifiesta en “la ignorancia i las preocupaciones de las masas”, constituyendo “los fundamentos en que haya apoyado su ominosa dominacion el círculo opresor en todos los países del mundo”. Es necesario el conocimiento sobre el comunismo, que para los autores significa que “lo que hai en el mundo es de todos los hombres; *todos* tienen igual derecho a *todo*”; es decir, de acuerdo a la idea básica del comunismo como un estado de repartición igualitaria del capital. Lo anterior, de acuerdo con un sustrato religioso que es presentado como una luz, un tipo de raciocinio, en tanto que toda la humanidad, “hijos del GRAN PADRE común”, por lo que este sistema social constituye “la realizacion del pensamiento divino manifestado en el Evangelio”. Esta fuerza, el triunfo de los tiranos, es el resultado de una organización consciente, “una convención exactamente

⁶⁰ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “Comunismo. 2º artículo”. *El Alacran*, Bogotá, 4 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 3, p. 2. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁶¹ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “Comunismo. Cuarto artículo”. *El Alacran*, Bogotá, 15 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 5, p. 2. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁶² Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “Comunismo. Quinto artículo”. *El Alacran*, Bogotá, 15 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 6, p. 2. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁶³ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “Comunismo. Cuarto artículo”. *El Alacran*, Bogotá, 15 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 5, p. 2. Biblioteca Nacional de Colombia.

igual a las reglas gramaticales de los pedantes”⁶⁴. Esta analogía con el funcionamiento sistémico de unas normas similares a las de la gramática nos hablan de un juego de poderes conformado por actores y reglas elaboradas arbitrariamente para el privilegio de un grupo específico, poseedores, por lo tanto, de esa fuerza que constituye una hegemonía, una tradición sustentada en derechos regulados, y con ello “los opresores de la humanidad han podido mantenerse por tanto tiempo estorcionándola sin compasión, i gozando i riendo a costa de los sufrimientos i de las lágrimas del infeliz”⁶⁵. Y a esto le seguiría un despertar promovido por la apropiación del concepto mismo, que inspiró algunos textos poéticos en la publicación: “I entonces, entonces señores ricos de la Nueva Granada”

Devolverá don Miguel
Lo que comió de la hacienda
No hechará tanta fachenda
Con su ominoso oropel
Lo que ganó con papel
Lo que ganó con los vales;
Lo que gabó con las sales
De devolverlo tendrá,
I entonces él pagará
Sus fechorías criminales.
I cederá don Pachito
Del emprésito de antaño,
De las factorías de ogaño
para los otros alquito;
No se hará mas el chiquito
Para hacer toda contrata,
Ni guardará tanta plata,
Ni chupará del tesoro
I entonces todo su oro
Será de la *Comunata*.⁶⁶

⁶⁴ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “Comunismo. 2º artículo”. *El Alacran*, Bogotá, 4 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 3, p. 2. Biblioteca Nacional de Colombia.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ Joaquín Pablo Posada y Germán Gutiérrez de Piñeres “Comunismo. Tercer artículo”. *El Alacran*, Bogotá, 11 de febrero de 1849, Año 1, Trim. 1, Núm. 4, p. 2. Biblioteca Nacional de Colombia.

Con todo lo anterior, Posada y Gutiérrez utilizaron el lenguaje liberal para posicionarse frente a la sociedad conservadora de la época. Las letras sirvieron como un instrumento demoleedor de tradiciones, ejercicio análogo a la vociferación de las desventajas sociales y culturales de una clase oprimida. Con la publicación de *El Alacrán*, los autores llevaron a cabo una subversión de la realidad, cuyo medio de ejecución sería el comunismo, lo cual se inserta dentro de las dinámicas mismas de la revolución política de los liberales radicales. Y todo lo anterior, componentes del proyecto civilizador del que me he referido hasta ahora, lo que indica que aquel fue una apuesta compleja, de diversas aristas. Para los Alacranes, el comunismo era la forma de crear un espacio virtualizado y soñado donde se invierten los roles sociales; una suerte de carnavalización puesta en ejecución a través de la escritura que recrea un orden en el que los grupos dominantes pierden la fuerza, el poder, visión anhelada de la realidad. Aquí la literatura parece constituir una acción proveniente de la fuerza, dado que dicha actividad hasta ese momento estaba justamente ubicada en el dominio de una clase hegemónica, de tal manera que con la revolución “La literatura ha debido por consiguiente desnudarse también de las absurdas vestiduras que la encapotaban”. Con esto se entiende, por ejemplo, la publicación de la serie “Los misterios de Santa Bárbara”, donde se presentaba el cariño de tendencia incestuosa del padre hacia una hija, relato que llevaría a Patricio Armero a interponer una denuncia contra los autores, hecho que los llevó a la cárcel, donde escribieron los siguientes y últimos seis números⁶⁷. Y Armero sería únicamente un ejemplar representativo, “instrumento de venganza de los ricos”, que a veces fueron nombrados directamente “I vosotros Nietos, Calvos, Uribes, Escovares, Santamarias”, aunque cobra mucha más importancia la elaboración discursiva de un grupo de “sanguijuelas”, “monstruos”, “cocodrilos”, un sinnúmero de denominadores para nombrar aquellos actores antagónicos cuya redención sería necesaria para la ejecución del proyecto civilizador liberal.

⁶⁷ Paola Ruíz. “La libertad de imprenta en la Nueva Granada: los juicios contra *El Alacrán* a mediados del siglo XIX”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 43, (2016): 279-305.